

Habiendo reconocido cuál es la función de las ideologías, Van Dijk formula una hipótesis acerca de cuál sería su estructura, teniendo en cuenta que las ideologías representan las autodefiniciones de grupos. Por ello, las ideologías podrían tener la forma de un esquema de grupo que incluye sus criterios de pertenencia, sus actividades, sus objetivos, sus valores, su posición y sus recursos, así como sus relaciones con otros grupos. Debe tenerse en cuenta que, debido a que los grupos se mueven en dominios y circunstancias más o menos específicos, tal estructura puede requerir actitudes hacia creencias específicas, es decir, puede interesar problemas sociales específicos distintos si el trabajo se hace con respecto a las ideologías de periodistas, de feministas o de profesores.

*Gloria Esperanza Mora Monroy  
Estudiante Maestría en Lingüística  
Universidad Nacional de Colombia*

\* \* \* \*

JACKENDOFF, Ray (1994). **Patterns in the Mind**, Harper Collins, New York.

A mediados de la década de los noventa, el lingüista estadounidense Ray Jackendoff, meditando acerca de la situación de los avances en su campo de trabajo, publicó el libro **Patterns in the Mind** con el objetivo de poner al alcance del público no especializado los avances de la psicología cognitiva a partir de los postulados básicos de la revolución lingüística y cognitiva que floreció gracias a los trabajos del también lingüista norteamericano Noam Chomsky, a finales de la década de los cincuenta y principios de la de los sesenta. Su presencia en el desarrollo de esta nueva etapa del estudio del lenguaje y sus intereses en las nuevas teorías psicológicas lo ubicaron en un marco teórico que comprende postulados acerca de la organización modular de las estructuras y procesos mentales, el innatismo de este tipo de organización y la existencia de una serie de patrones que rigen la construcción de gramáticas mentales inconscientes para diversos dominios de la naturaleza humana.

Para plantear el problema a tratar, Jackendoff parte de una construcción teórica que indaga acerca de las diferencias entre equipamiento natural y aprendizaje consciente e inconsciente de aptitudes cognitivas. Habiendo planteado ya esta diferencia y la necesidad de estudiarla más a fondo para resolver el problema, utiliza estos dos puntos como base para su argumentación sobre la existencia de los patrones que rigen esos dominios en procesos tan complicados como son el hecho de hablar un idioma, apreciar estéticamente la música, comprender el universo visual, construir pensamientos complejos y vivir

en medio de una organización social. Dada la complejidad de los problemas en que decide embarcarse nuestro elocuente autor, decide comenzar por el campo en que sus argumentos básicos -gramática mental e innatismo- fueron formulados, es decir la lingüística generativa.

Ya en el marco de la lingüística, la investigación debe emprender la tarea de resolver o cuando menos, aclarar al lector diversos aspectos controvertidos respecto a la naturaleza de la comunicación humana, que el autor entiende como una capacidad básica que distingue entre el lenguaje humano y los sistemas de comunicación animal. El lingüista supone que uno de los puntos básicos de esta distinción es la estructura mental -más allá del tamaño del cerebro- que gobierna el uso del lenguaje humano y no está presente en los sistemas de comunicación animal, la cual le permite al hombre recibir y producir enunciados novedosos en una lengua o expresar un número potencialmente infinito de oraciones posibles en una lengua. Para lograr una explicación más clara del funcionamiento de la gramática mental, el autor trata diversas evidencias que forman parte de la experiencia lingüística de cualquier hablante y que llevan a pensar que la existencia de una sistematicidad inconsciente y abstracta que gobierna el uso del lenguaje es lo que podríamos llamar gramática mental. La gramática que gobierna el lenguaje no es lo que generalmente se entiende por gramática (las reglas que se enseñan en los colegios), sino que se organiza de cierta forma que no es accesible a la introspección, al igual que otro tipo de información respecto a las funciones mentales como el control de los movimientos.

Para que los niños sean capaces de aprender una lengua de una manera tan rápida como lo hacen, es necesario, según Jackendoff, que una parte de esa gramática sea genéticamente transmitida, configurada en parte por especializaciones de módulos del cerebro y en parte por la inteligencia de propósito general. El aprendizaje del lenguaje plantea varios problemas que deben ser resueltos, especialmente el hecho de que los niños aprendan tan rápidamente una lengua y los lingüistas -sin ser idiotas y habiendo sido niños- no hayan podido resolver la gramática mental de ninguno; esto es lo que el autor llama la paradoja de la adquisición del lenguaje. A pesar de los grandes esfuerzos que los lingüistas han hecho para presentar de una manera explícita la organización funcional del lenguaje, los niños siguen dando claras muestras de ganar siempre inconsciente e intuitivamente la batalla por la construcción de una gramática, lo que se ve claramente en experimentos realizados con niños y referidos por el autor. Una muestra de tal capacidad para el lenguaje es el hecho de que los errores que cometen los pequeños, durante su proceso de construcción de una gramática, son sistemáticos y no pueden deberse a una imitación del **input** ambiental, dado que es imposible imitar algo que jamás se ha oído. Este fenómeno ocurre en todas las lenguas, en donde, a pesar de las diferencias que

en distintos niveles de análisis estructural se pueden encontrar, nos llevan a pensar que hay unas reglas de carácter general de la organización del lenguaje, a partir de las cuales cada niño construye su gramática mental; este sistema subyacente a todas las lenguas sería la Gramática Universal. Esta gramática universal es la que permite, arguye Jackendoff, la construcción de la gramática mental a partir del **input** que es interpretado en todos los casos como si tuviera intención comunicativa.

En el campo específico de la fonología, la gramática mental consistiría en un conjunto de rasgos distintivos (que configuran los fonemas) y un sistema de reglas que permitirían combinarlos de acuerdo con la estructura de cada lengua particular. La Gramática Universal sería, entonces, el conjunto de posibles configuraciones y un conjunto de reglas básicas para combinarlas. El niño se encargaría de discriminar a partir del **input** los elementos de ese menú universal, que son pertinentes a la lengua que está aprendiendo.

Sabemos que los sonidos por sí solos no son 'nada', es necesario un nivel que permita encadenarlos en oraciones con un significado, nivel que no debe ser confundido con el nivel semántico. Este nivel sintáctico es el que posibilita la formación de estructuras oracionales bien formadas, según el juicio de los propios hablantes, de manera que otra parte de la gramática mental sería la sintaxis. La gramática universal de la sintaxis permitiría, al niño que se adentra en el descubrimiento del lenguaje, comprender hechos como la afijación, la recursividad que permite la variedad expresiva y la utilización de palabras funcionales, que por sí solas no tienen ningún significado, por lo cual no pueden ser enseñadas. Desde luego, la gramática universal no sería la gramática de ninguna lengua particular, ni la norma, sino un mecanismo innato que permitiría la construcción de la gramática mental, de nuevo a partir del **input**.

Así las cosas, y siendo tan complejo el proceso de adquisición del lenguaje, Jackendoff considera que es necesario remitirse a casos en que las circunstancias para la adquisición no han sido las óptimas, lo que lo lleva a observar casos de *problemas específicos del lenguaje*, afasias, recuperación de lesiones, niños salvajes y niños que crecieron en un ambiente socialmente anormal, que dificultaba el desarrollo normal. Con base en la literatura referida a estos casos, el autor retoma la idea de la existencia de un periodo crítico en la vida, durante el cual el cerebro está preparado para construir gramáticas mentales; es decir, que la habilidad para aprender un lenguaje decrece con el tiempo; este tipo de períodos críticos para el aprendizaje se encuentra también en otras especies (vista en los gatos, canto en los pájaros, etc.) y en otro tipo de habilidades humanas.

La consideración de estos casos especiales lleva al autor a estudiar la literatura existente acerca del desarrollo del cerebro mismo, en lo que él llama

«las bases biológicas para el lenguaje». Dado que su interés primario concierne al lenguaje, los estudios acerca de la especialización lingüística del cerebro, en cuanto a una organización modular, son aquellos que permiten apoyar los presupuestos iniciales acerca de la modularidad de dicha estructura. Según estos estudios, es el hemisferio izquierdo aquél donde se concentran las capacidades lingüísticas, lo cual permite que se presenten casos en los que, dada la ubicación física de las áreas del lenguaje, éste no se vea afectado cuando otras habilidades sí lo son (por accidentes o retardo, y otros problemas congénitos). De igual manera, Jackendoff describe casos en los que las habilidades lingüísticas se muestran seriamente deterioradas mientras que otros procesos mentales se desarrollan normalmente. Estas consideraciones biológicas no sólo se aplican al lenguaje oral, sino también a los lenguajes gestuales como el ASL (**American Sign Language**). En el caso de este lenguaje, nuestro laborioso investigador se dio a la tarea de recopilar toda la información necesaria para elaborar un paralelo con el lenguaje oral que permitiese concluir que el ASL no es un simple recurso comunicativo mímico-gestual, sino que comprende las características ya tratadas del lenguaje oral. Ahora bien, esta capacidad del lenguaje para actualizarse tanto audio-oralmente como gesto-visualmente es, según el investigador, una prueba contundente de la existencia de un nivel de abstracción regido por reglas que gobiernan la comunicación humana.

Las investigaciones realizadas por el autor respecto al nivel biológico no se detienen aquí; consideran también los cambios ocurridos durante el periodo crítico antes mencionado. Resulta ser que la estructura física del cerebro tiene cierta capacidad para modificarse y, de esta manera, adaptarse a cierto tipo de daños sufridos a temprana edad. Esto quiere decir que, si bien el desarrollo normal del cerebro tiene cierta inclinación a ubicar las áreas del lenguaje en el hemisferio izquierdo, en caso de algún tipo de daño sufrido durante el periodo crítico de adquisición del lenguaje, la plasticidad del cerebro se encarga de hacer lo posible porque otras zonas se desarrollen las habilidades lingüísticas. Este fenómeno no es exclusivo del lenguaje, ya que, en otros casos de daño cerebral, éste es susceptible de reponerse, sobre todo cuando el cerebro no ha terminado de desarrollarse; más allá del periodo crítico este tipo de reparaciones se limitan, debido a la pérdida de la plasticidad del cerebro.

Con estas consideraciones el autor da por sentados los argumentos iniciales de gramática mental y el innatismo para el dominio del lenguaje argumentos que, ha trabajado en las primeras tres partes del libro en conjunción con otra idea que al comenzar la cuarta y última parte del libro denominará: argumento de la construcción de la experiencia. Este argumento ya ha sido explicitado al hablar de una construcción de la gramática mental a partir del **input** ambiental, situación que se repetirá análogamente en los demás dominios como presupuesto

teórico que complementará la presentación de los paralelismos, en dichos campos, de los dos argumentos iniciales.

En el desarrollo de la última parte, el autor supone que si existe una gramática mental para estos dominios, entonces debe ser en parte innata y en parte construida por la experiencia, al igual que la gramática mental del lenguaje, lo que supone -al igual que en el caso del lenguaje- la existencia de unas gramáticas universales heredadas biológicamente, en parte debido a especializaciones para cada dominio y en parte debido a la inteligencia de propósito general, configurando así la naturaleza humana.

Jackendoff toma como primer dominio paralelo al caso del lenguaje, la apreciación estética de la música, otra facultad que él considera exclusivamente humana. Para él, la gramática mental de la música se deduce del hecho de que los humanos sean capaces de apreciar la música y discriminarla de otro tipo de ruidos, al igual que del hecho de reconocer en la música la existencia de escalas y patrones de notas organizadas de cierta manera para conformar una melodía. Esta capacidad inicial se ve complementada por el hecho de que, al igual que en los diferentes idiomas, existan diversos tipos de música a partir de los cuales los escuchas construyen su experiencia musical. Esto da como resultado fenómenos como la extrañeza ante tipos distintos de música -como la extrañeza de los hablantes de un idioma que se enfrentan a hablantes de un idioma que desconocen-, que requiere un periodo en el que la persona se hace a la idea de la nueva clase de melodías, antes de llegar en verdad a apreciarlas musicalmente. No es claro, según el autor, qué partes de la gramática universal de la música se deben a especializaciones del cerebro y qué partes a procesos de percepción general o apreciación estética general, pero, a pesar de esto, insiste en la existencia de dicha gramática.

Para el dominio de la visión, el autor plantea la existencia de un vocabulario visual que permite la comprensión del entorno visual a partir de unas apreciaciones visuales innatas, presentadas en forma de reglas simples. Tales reglas, junto con el vocabulario -objetos y seres conocidos-, configuran, a partir de la experiencia, la gramática visual, que como las demás, es en parte innata y en parte construida.

En cuanto al pensamiento, el autor comienza por retomar sus planteamientos acerca del lenguaje de una manera mucho más precisa, indicando que el pensamiento está en el nivel del significado y se explicita en la variedad expresiva del lenguaje. Al igual que en el caso del lenguaje, el cerebro no sería capaz de guardar en memoria una cantidad ilimitada de significados, lo que implica la existencia de lo que él llama primitivos conceptuales, que al ser combinados mediante la utilización de una gramática mental, permiten la existencia de pensamientos complejos. Dicha gramática mental, al igual que

todas las gramáticas mentales jackendoffianas se configura gracias a los primitivos conceptuales innatos y a los experienciales, siendo los innatos, al igual que algunas reglas que no permitan pensar cosas como 'la azul pollo rápidamente hacia enchilada', parte de una gramática universal de conceptos.

Para finalizar el libro, nuestro insaciable investigador de dominios de la naturaleza humana se plantea el dominio de la organización social, el cual aborda a partir de los mismos argumentos. En el caso de la organización social, parece obvia la construcción de una experiencia, por lo que el autor, dando por sentado que la gramática mental existe, trata determinados parámetros paradigmáticos de la sociedad occidental contemporánea, cuyas características innatas pueden rastrearse hasta los animales; siendo de todas maneras las relaciones sociales humanas mucho más complejas y elaboradas que aquéllas de nuestros menos evolucionados ancestros, es posible ver analogías en comportamientos propios de los grupos.

Este último dominio permite a nuestro ya concluyente autor plantear su investigación en el amplio campo de la investigación acerca de la naturaleza humana. A partir de la aceptación de su hipótesis acerca de la existencia de unos patrones gramaticales inconscientes, en parte innatos y en parte contruidos, tratados en la obra, Jackendoff abre las puertas a nuevas investigaciones que no se limiten a estos dominios específicos y contribuyan a la explicación de algo que él considera bastante importante para los estudios de la psicología cognitiva moderna, como el estudio de los valores. Abriendo las puertas a esta nueva perspectiva teórica, el autor se pregunta hasta que punto esos valores son inherentes al hombre -gobernados por patrones, etc.- y qué tanto son mera construcción supersticiosa, antes de poner punto final a su trabajo.

*Alejandro Acosta y Fernando Díaz del Castillo*  
*Estudiantes de pregrado*  
*Universidad Nacional de Colombia*

\* \* \* \*

GALEOTE, Manuel (1997). **Léxico indígena de flora y fauna en tratados sobre las Indias Occidentales de autores andaluces**. Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española, Series Léxica, Universidad de Granada, España.

Alrededor de la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América se fomentaron y publicaron importantes investigaciones en muchas áreas del conocimiento. En el campo de la lingüística aparecieron nuevas obras